

# El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XVII. MADRID 13 MARZO 1897. NÚM. 11

## EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

#### PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1.50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número sueto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

### REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pral.

### LA ASAMBLEA DE REUS

Ha acordado convocar la Asamblea nacional para el mes de Abril, si es posible, publicando la convocatoria tan luego como reciba adhesiones, por que no tenga carácter regional y exclusivista y sí carácter nacional; acordando además:

Que la Asamblea se componga;

1.º De los ex-diputados y ex-senadores republicanos, como elemento tradicional del partido.

2.º De dos representantes por provincia de cada uno de los partidos centralista, federal, nacional y progresista, elegidos por sus Juntas provinciales ó regionales.

3.º De dos representantes por provincia de los Comités, Centros y Círculos denominados sencillamente republicanos, no afiliados á ningún partido, elegidos por los presidentes de cada entidad, reunidos al efecto.

4.º De dos representantes por provincia de los Comités, Centros y Círculos denominados de Unión Republicana, elegidos en la forma que los anteriores.

5.º De un representante por periódico republicano, que lleve tres á cinco meses de publicación antes de la fecha de la convocatoria, y

6.º Que los representantes que se elijan necesariamente deben residir en la provincia ó en la región.

Repito lo que dije hace dos números: lluevan adhesiones sobre la Asamblea de Reus.

Los que tienen interés en conservar organismos, no ya muertos, putrefactos, con acompañamiento de murgas de jefes, juntas, comités etc., etc., pretenden levantar en frente otra bandera, la de la fusión revolucionaria, creyendo que así van á quitarle á la de Reus ese carácter.

La de Reus lo tiene, por ser tal fusión, y además por haberse adherido á ella hombres que siempre fueron revolucionarios, y lo son, y lo serán, y no inéditos como un servidor, sino con larga y honrosa hoja de servicios. Pierden, pues, el tiempo los que, por conservar esa apariencia de fracciones que ha quedado, y esos jefes ayer nacidos, tratan de dividir ya la fusión en revolucionaria y legalista. Prevénanse contra esta añagaza los republicanos que aman la fusión, y manden adhesiones á Reus.

Hasta ahora, como dice un amigo mío, los republicanos no hemos hecho más que ladrar sin morder; hora es ya de que nos entendamos para morder sin ladrar. Acaben las alharacas revolucionarias con prospecto, cartel y golpe de trombón, y trabajemos, como fué costumbre siempre en empresas de esta índole, en la sombra, en silencio, en secreto.

La fusión se hace para acabar, no sólo con

los organismos que embarazan la marcha del partido, si no también con los autores de específicos revolucionarios que todo lo curan, pero que nos tienen casi espirando á los veintitrés años de restauración.

Acaben los curanderos y los especialistas.

### ¡ALERTA!

Por conservar sus fracciones, los progresistas y los disidentes de Pi hacen del retraimiento bandera de división. Que no caigan en este lazo los defensores de la fusión, revolucionaria aunque ellos digan otra cosa.

Aun suponiendo lo improbable, que la Asamblea Nacional acordara ir á las elecciones, ¿qué? ¿Iba el pueblo á acudir á ellas por eso?

Para ir al municipio ó á las Cortes, se necesitan candidatos y electores. Se presenta un candidato; los electores no lo votan. En paz.

Me admiran los escrúpulos de esos señores; ¿no han formado parte de una Unión que por nada en el mundo querían romper, y que admitía los dos procedimientos, puesto que en una de sus bases se decía que el acuerdo de no acudir á las elecciones era circunstancial? ¿A qué se vienen ahora con tales aspavientos?

Yo, que tengo más confianza que ellos en el pueblo, y en mí propio, estoy en la fusión por saber que ni he de votar, (nunca he votado ni sostenido que por el camino de las elecciones vendría la República, como lo han hecho los progresistas), y estar seguro también de que el pueblo no ha de servir ya de juguete á nadie en este terreno; ¡ojalá tuviera la convicción de que había de ocurrirle lo mismo en el otro, en el revolucionario!

Por lo tanto, alerta los partidarios de la fusión, no vayan á contribuir á sostener dos fracciones por esta cuestión del retraimiento; éste no se acuerda ni se decreta; lo impone el pueblo no concurriendo á las urnas.

Además, si por acudir á las elecciones se pierde la cualidad de revolucionario ¿quieren decirme qué diferencia existe entre Salmerón y Esquerdo, entre Niembro y Ginard de la Rosa? ¿No han ido los dos primeros juntos á las elecciones, como los dos segundos?

Ya que no tengan regimientos, tengan lógica siquiera.

### CONFESION DE IMPOTENCIA

Los progresistas y los federales disidentes de Pi se niegan á disolver sus fracciones. Están en su derecho, si atienden únicamente al interés de fracción.

Para no adherirse á la fusión, salen por el registro de que la Asamblea Nacional puede llevarnos á las elecciones, y que la fusión debe de ser exclusivamente revolucionaria.

Acepto el argumento, para decirles: precisamente por ese temor deberían disolver sus agrupaciones y acudir á la Asamblea. ¿No son los más, según dicen? ¿No están mejor organizados? ¿No cuentan con las masas? Entonces ¿qué temen?

¿No se cita en condiciones de que cada fracción acuda con las fuerzas que tenga? ¿No son ellas dos, enfrente de otras dos, la de los centralistas y los exnacionales? ¿No saben que los elementos sueltos estaremos al lado de la tendencia revolucionaria? ¿Por qué no acuden, pues, si suyo ha de ser el triunfo?

¿Qué recelan? ¿Qué les asusta? El pueblo está á su lado, pues que no quiere ir á las elecciones, ni iría aun cuando la Asamblea Nacional lo decidiese; tienen más fuerza; cuentan con más

auxiliares; ¿por qué no acuden á imponer su criterio? ¿Temen acaso que sus partidarios sean tan imbéciles que se dejen engañar, ó tan poco firmes que claudiquen? Esta sería la única razón para retraerse.

¡Levantar la bandera revolucionaria frente á una fusión que, por su propia esencia, por lo que la ha precedido, por el momento en que se pacta, sólo puede ser revolucionaria! Eso no convence; es una hoja de parra que no tapa, un señuelo que no atrae, un cebo que no incita. Pero también lo acepto para decirles también:

¡La bandera revolucionaria! Enhorabuena. Pero hay que mantenerla enhiesta allí, en la Asamblea que va á celebrarse; allí, frente á los que pretendan abatirla ó mistificarla; allí, donde habrá tantos que la mantengan; allí, donde seremos los más, y los vencedores por lo tanto.

Hacer lo contrario, retirarse de donde se puede triunfar, es confesarse impotentes, declarar que no se tiene nada de aquello de que se blasona. ¿Quién, sino, se achica teniéndolo todo y la opinión además? Y puede parecer algo peor que todo eso: que se prefiera vivir la vida pequeña del comité y de la fracción, á la grande del partido republicano, unido y compacto.

No comprendo los temores de federales y progresistas, si realmente creen que cuentan con el pueblo; ¿acaso no es él quien va á imponerse ahora, á dictar su voluntad? ¿O piensan acaso que el pueblo es como ellos, que han podido estar un año en la Junta Central transigiendo con los que tenían interés en que nada se hiciera?

### INCONSECUENCIA INEXPLICABLE

Sí; vosotros, progresistas y federales, no solamente habéis sufrido la imposición de nacionales y centralistas en la Junta Central, según habéis confesado. si no que os revolvisteis furiosos contra *El País* cuando sacudió su yugo, y declarásteis que sostendríais la Unión á todo trance.

¿Por qué? Porque sólo os cuidábais de mantener las fracciones, no de ir á la revolución. Y la prueba es clara. Si estaban equilibradas las fuerzas, y hasta se os prohibía que habláseis de movimientos revolucionarios, ¿qué hacíais allí? ¿qué recurso os quedaba si no el de rebelaros ó el de continuar sometidos? Y el hecho es que continuábais. Y no sólo continuábais, si no que la Unión se ha roto á pesar vuestro y produciéndoos la mayor indignación.

¿Cómo se explica, pues, esto de que tuviérais tal empeño en que continuase la Unión, que no era revolucionaria exclusivamente, y ahora os neguéis á entrar en la fusión pretextando que puede bien no ser exclusivamente revolucionaria? Sólo de esta manera: porque con la Unión teníais asegurada la existencia de las fracciones, y ahora no halláis otro medio de conservarlas que manteniéndoos fuera de la fusión.

Los hombres que proclaman ahora la fusión, ¿no son acaso los mismos con quienes habéis vivido un año en dulce inercia, y de quienes os habéis separado con tanta pena y sólo cuando no habéis podido impedirlo? Salmerón, Carvajal, Azcárate, Muro, Labra, Baselga y los demás que ahora vienen á la fusión ¿no han sido compañeros vuestros hasta ayer? Si eran antirevolucionarios ¿por qué no os separábais de ellos y se lo decíais al pueblo republicano? Y si eran revolucionarios, ¿no lo serán más ahora que han disuelto sus partidos y van á formar parte de una fusión, que sería revolucionaria aun cuando ellos no quisieran?



Hablad claro, y al menos os agradeceremos la franqueza. Decidnos: «No entramos en la fusión porque queremos conservar nuestras fracciones». Pero no digáis que os excusáis de entrar porque la fusión no es revolucionaria.

Tan revolucionaria es, que ha comenzado por recordaros que vosotros lo soís, cosa que al parecer teníais, si no olvidada en la Unión, relegada á segundo término.

### LA ÚLTIMA LEYENDA

Archivados ya los principios, destrozadas las fracciones y apabullados los jefes, queda sólo una leyenda en pie, la de los especialistas revolucionarios, y hay que acabar con ella.

Somos revolucionarios todos los que creemos que únicamente por un acto de fuerza puede venir la República y estamos dispuestos á ocupar modestamente el puesto de honor que se nos señale el día que vaya la cosa de veras; y no sólo los que, ya aislada, ya colectivamente, nos ofrecen la revolución á todo pasto y nos la anuncian, ya para la próxima semana, ya para el mes entrante, ora para la estación que se avecina; los que hoy nos dicen que la República viene á galope por la parte de Portugal, mañana que en exprés por la de Francia; esos que tienen siempre un general comprometido, cuando no dos, cuando no veinte, y que inventan al final un traidor á quien echarle la culpa del fracaso.

Hay que hablar claro en esto, como se ha hablado en otras cosas.

Desde el 22 de Junio acá, los republicanos de Madrid no se han batido, salvo los pocos que acompañaron á Villacampa el 19 de Septiembre del 86, y que no fueron por cierto de los que vociferaban por calles, plazas y plazuelas. ¿Es que no tuvieron ocasión de hacerlo? Ya lo creo que sí: el día del golpe de Estado de Pavia (no se les presentará otra mejor), y el de la proclamación de Don Alfonso. ¿La aprovecharon? No. Luego creo que debían irse absteniendo prudentemente de presentarse como especialistas en el ramo de revoluciones, y abandonar el título de hombres de acción hasta que lo refrendaran con su sangre en la lucha próxima.

No le niego á nadie valor y buen deseo; lo único que niego á algunos es el derecho á monopolizar un título que merecen todos los republicanos, mientras no realicen actos que demuestren lo contrario.

«Valor.—Se le supone».—De este modo se clasifica al militar que no se ha batido.

«Revolucionario.—Lo es».—Así debe clasificarse á todo republicano, mientras él no proteste contra ese dictado.

Por lo tanto, termine la leyenda.

### ¡Á ELLO! ¡Á ELLO!

Yo no lo dudo, yo no puedo dudarle. Cuando vosotros, federales y progresistas, habláis con tanta seguridad de la revolución, es que la tenéis preparada. Soís demasiado serios para lanzar esa noticia únicamente por combatir la fusión, teniendo un medio más seguro de acabar con ella. ¿Cuál? Sublevaros antes de que la Asamblea se reúna. Y os aplaudiremos todos y nos pondremos á vuestras órdenes después. ¿Para qué íbamos á pactar la fusión? Para traer la República. Si vosotros os anticipáis, ¿qué falta hacía ya pactarla?

No perdáis día; en este escollo podríais naufragar; mas fijáos bien en esto que os digo: A la Junta Central ha podido tolerársele, (relativamente), que nada hiciese en un año; á vosotros no se os tolerará que lleguéis al mes de Junio sin traer la República. En la Junta coartaban vuestras iniciativas; hoy estáis completamente libres; así os halláis de animosos.

A rescatar el tiempo perdido, y así podréis los progresistas remediar faltas pasadas: las que cometisteis no uniéndoos á los sargentos fusilados en Santo Domingo de la Calzada, ni

aguardando en la frontera á Mangado, ni poniéndoos al lado de Villacampa; y así demostraréis también que el Sr. Zorrilla no tuvo razón para exclamar amargamente al abrir el 91 aquel paréntesis en Biarritz: «no quiero por más tiempo agitarme en el vacío». ¿Creerse en el vacío contando con vosotros, que tan dispuestos estaríais entonces, como lo estáis ahora, al sacrificio? No quedéis bajo el peso de acusación tan formidable.

Nada, nada ¡á la revolución! Vencidos, seréis los griegos de las Termópilas republicanas, los Daoiz y Velarde del 2 de Mayo democrático. Morir por lo que se ama, ¡qué morir tan bello! Vencedores ¡oh! vencedores, que el laurel se honre orlando vuestras gloriosas frentes, y la fama se extienda soplando por vosotros en sus cien trompetas.

Os envidio, y de buena gana me iría con vosotros; pero como estoy ya comprometido con la fusión, por creer que es revolucionaria una fusión donde están Palet y el Xich, me privo del gusto de formar en vuestras filas.

Y supongo que igual que á mí les ocurrirá á muchos correligionarios vuestros de provincias, que están ya cansados del monopolio que los de Madrid pretendemos ejercer en asuntos que á todos interesan.

Una cosa me ha extrañado: que después de tanto hablar de revolución, acordarais, á propuesta de un federal que sueña con ella, celebrar *meetings* (lucha legal) por los distritos, y fundar un periódico (lucha legal también.) ¿Cómo! ¿Estando tan dispuestos á traer la revolución, y en plazo breve, vais á acometer esas empresas puramente *legalistas*?

También me ha extrañado que los federales, que sólo quieren oír hablar de revolución, se hayan unido tan estrechamente al doctor Esquerdo, que condena todo movimiento de fuerza mientras la guerra dure. ¿Los ha arrastrado, ó es él quien retira su afirmación rotunda y tantas veces repetida?

Convendría poner todo en claro, lo de los *meetings*, lo del periódico, y lo de si está prohibido sublevarse mientras no haya paz, para apreciar las diferencias que existen entre la fusión que proclamáis y la que yo defiendo.

Porque, si después de tantos bélicos desplantes resultare que aplazabais el advenimiento de la República para cuando buenamente se pudiera, para cuando hubiese paz en absoluto y más soldados en España para reventarnos, ¿dónde estaría vuestro derecho á acaparar el dictado de revolucionarios? Mejor os cuadraría el de posibilistas.

### SORPRESA AGRADARLE

Por creer que no podían hacer la revolución, he combatido á las fracciones; si ahora resultase que dos solas, y no muy nutridas, la hacían ¿cómo no regocijarme? «La República, traigala quien la traiga», he dicho varias veces, y hoy lo repito.

A decir verdad, no esperaba yo la agradable sorpresa de que los mismos que estuvieron al lado del Sr. Zorrilla cuando no hizo nada á pesar de contar con generales, regimientos, hombres de valía, fuerza en la opinión, y además con su gran prestigio, fuesen ahora, que han venido tan á menos en número, á traernos la República auxiliados por unos cuantos federales disgregados de Pí. Pero esto no es del caso. Si la trajesen, todos ganaríamos, todos, menos la memoria del Sr. Zorrilla. ¿Cómo no triunfó contando con tantos elementos, cuando una fracción microscópica de su partido va á lograrlo? ¿Le faltaban las condiciones que por lo visto les sobran á sus correligionarios? ¿Las desconoció, ó, conociéndolas, no quiso utilizarlas? ¿Se las ocultaron ellos por modestia? Lo ignoramos. Lo único digno de fijar nuestra atención es que nos van á traer la República. Hágase el milagro, y hágalo quien quiera.

¿Por qué caminos tan misteriosos é inespe-

rados viene á lo mejor la felicidad! ¡Quién había de decirme que, no la fusión que yo predicaba, el odio á esa fusión habría de traernos la República, centuplicando los ardores revolucionarios de los que siempre los han sentido, pero que habían podido contenerlos durante los once meses de Unión!

Envanecido estaba yo de mi campaña, mas juro que no creí que diese resultados tan inmediatos. Me envaneceré desde ahora un poquito más, pensando que mi actitud ha podido contribuir en algo al rompimiento de la Unión, donde tan á gusto estaban, aunque parezca incomprensible, los que hubiesen continuado en ella años y años sin hacer nada provechoso para la causa, y hoy se niegan á entenderse con los demás republicanos.

### ANTAÑO Y OGAÑO

Olvidarse de lo que se piensa, de lo que se desea, para facilitar la venida de la República, es una antigualla. La divisa de hoy debe ser esta: «primero yo, luego yo y siempre yo.»

Una antigualla, sí, propia del pasado siglo y de revolucionarios de chicha y nabo como aquel Danton, que hablaba de este modo al ver á su patria invadida y pobre:

«Combatamos al enemigo. ¡Eh! ¿Qué me importa ser llamado bebedor de sangre? ¿Qué me importa mi reputación? ¡Sea libre la Francia, y que mi nombre sea deshonrado!»

¿La patria antes que la fama? ¿El honor colectivo antes que el personal? ¿El triunfo de todos antes que el propio? ¡Valiente revolucionario estaba Danton! ¡Y que los franceses le hayan levantado una estatua precisamente por haber hablado así!

Lo que los pueblos necesitan hoy para salvarse, no son hombres de aquellos, si no de los que dicen: «mis principios me impiden»... «mi programa me veda»... «hasta que mi ilustre jefe me lo ordene»... «la consecuencia de que me envanezca»...

Aun cuando esa consecuencia sea estéril y no sirva siquiera de enseñanza por la insignificancia de los que la proclaman; aunque el jefe ilustre nunca haya hecho nada digno de mención y carezca de medios y de influencia para realizarlo; aunque el programa sólo haya servido para dividir, y los principios para tener un pretexto de discursar, ¿qué importa? Lo que hay que salvar en primer término no es la patria, implantando la República, si no el derecho de esos señores á seguir hablando de principios, de programa, de jefe. ¿Qué diría la posteridad, (que no tendrá ni la más remota idea de que han existido), si ellos enlodaran el manto armiñado de su consecuencia? Se escandalizaría seguramente.

Así, que se mantengan firmes; que no cedan en nada; que no borren ni una letra de ninguno de esos principios que tienen ya de poste hasta los conservadores. Los caracteres inflexibles son los que salvan las naciones.

### ¡VIVA LA REVOLUCION!

¿Por qué, ya que los progresistas anuncian la revolución en público, no reunen su Asamblea, y en ella le dan la última mano al plan?

Me electrizo al pensar en el prodigioso efecto que produciría la proposición de cualquiera de ellos, pidiendo que todos pusieran en consonancia sus sacrificios con sus entusiasmos, y diese hoy cada cual para la revolución con arreglo á lo que esperase mañana de ella. La emulación despertaría potente, y de seguro quedaría eclipsado el rasgo aquel de Isabel la Católica al ofrecerle á Colón sus joyas para descubrir un nuevo mundo.

Y no digo nada la que se armaría si se juramentasen todos para echarse al campo con sus parciales, dispuestos á perder vidas y haciendas por restaurar la República. No quisiera hallarme en el pellejo de la monarquía, si tal ocurriese; porque siendo tantos como di-



cen, y estando ahora en punto de caramelo, habría que temerle todo de su belicosa actitud. Sí; la Asamblea podría ser el Sinaí desde donde se fulminase, entre rayos y centellas, la sentencia de muerte contra la monarquía; la nube que descargase sobre la restauración el diluvio en que había de perecer anegada; convóquenla, pronuncien en ella pocos discursos, realizando en cambio muchos actos enérgicos, y dénse sangrías en la bolsa, precursoras de otras en la piel.

Y al regresar á su provincia los representantes, que cada cual congrege á los suyos, les hable al alma, les pinte la triste situación de esta patria querida, los provea de un arma cualquiera, fusil, sable, lanza, pico, hacha, podadera, guadaña, que esto importa poco cuando los brazos están sedientos de matar; y en un día dado, á una misma hora, lancen el grito en toda España, y los muros de Jericó cayendo al sonido de las trompetas parecerán fortalezas inexpugnables comparados con el súbito derrumbamiento del edificio monárquico.

Conviértase en un club cada comité donde hoy se pierde el tiempo; cada individuo en un émulo de Mangado; acaben los discursos doctrinales y comiencen las arengas revolucionarias; que todos duerman cerrando un solo ojo y con el fusil redentor á la cabecera; que cada cual considere el día que llega como el último de una existencia consagrada á la redención de la patria; que ésta es la misión del revolucionario verdadero.

Que no llegue un prohombre progresista á un punto sin que al bajarse del tren lo prendan, y si, por descuido de las autoridades no ocurriese, que haga méritos para ingresar aquel mismo día en la cárcel; que se reúnan á menudo, y que no sea sólo para anunciar la revolución á ocho días fecha, sino para recaudar fondos, para atar los cabos sueltos en todo lo tocante al movimiento, activar las remesas de cartuchos, comunicar órdenes en clave, fijar los puntos estratégicos, cortar las vías férreas donde las haya, y hasta donde no las haya! lo mismo que los hilos telegráficos, etc.

Pero todo esto en silencio, para que ni la tierra se entere, con la decisión de los antiguos carbonarios y amparándose en las sombras de la noche para deslizarse, pidiendo al disfraz amparo contra la traición, y...

¿Qué había de resistir la monarquía su empuje, sí, como ya he dicho en otra ocasión, diese un duro ó empuñase un fusil todo progresista que haya exhibido su nombre en listas de comité ó felicitaciones al jefe?

Reunan, pues, la Asamblea, y hagan lo que sucintamente les indico, en la seguridad de que todos, yo el primero, aplaudiremos hoy su valeroso arranque, y persuadidos mañana de que á su esfuerzo se debía el vencimiento, les dejaríamos disfrutar en paz todos los cargos; que justo es que alcance más el que más haga.

### ¡ÁNIMO Y ADELANTE!

El Manifiesto que dió el partido democrático progresista en 1.º de Abril de 1880 lo firmaron 275 exdiputados y exsenadores, y se adhirieron (sin firmarlo, por prohibición legal), otros 45 militares de gran nota. Ni con esos elementos, ni con los que allegó después, pudo hacer la revolución el Sr. Zorrilla.

Nunca será tan admirado como merece el puñado de progresistas (y les digo puñado comparándolos con el que fué gran partido), que imitando á los griegos ante las potencias europeas, se aprestan á volver por el honor de todos los republicanos, derrocando la restauración sólo con la ayuda de algunos federales de buena voluntad.

Que el dios Exito los mire cariñosamente, y si no lo hiciere, que imiten á los antiguos progresistas, que desde Enero del 66 hasta Septiembre del 68 levantaron dos regimientos en Villarejo de Salvanés, sublevaron los artilleros en Madrid, dieron la acción de Llinás

de Marcuello y triunfaron en Alcolea; que de los perseverantes fué siempre la victoria.

Una advertencia. Encarguen á los militares que se dejen matar antes que coger vivos, no sea que se repita el caso del teniente Sanz, que murió en un hospital de París después de sufrir mucha hambre; ni el del teniente González, que se vió humillado con el ofrecimiento de una credencial de vigilante de consumos, después de estar en capilla con Villacampa; ni el del sargento Federico Serna, á cuyo entierro asistieron sólo tres compañeros suyos, ni el de tantos exmigrados que padecen hoy en su patria más penuria que sufrieron en el destierro y más miseria que en el presidio; pues antes que exponerse á pasar por eso, es preferible quedar tendidos gloriosamente en el campo de batalla.

### CRÓNICA

El insulto no es argumento.

Ese socio de la Academia de la Infancia católica de Valencia que me escribe una carta llena de groserías por mi crónica anterior, no destruye en nada lo que en mi artículo afirmé.

Si yo le digiera al Sr. Balart, poeta y viudo:

Conozco un poeta, Sr. Balart, que mató á su mujer á disgustos—entre ellos el de *liarse con otra*,—y después cuando murió, tuvo la frescura de publicar un tomo de versos en que lloraba á lágrima viva la muerte de su cara esposa,

Si yo digiera, dirigiéndome al Sr. Grilo, respetable ermitaño:

Tengo noticias, Sr. Grilo, de que un vate ideal publicó en un periódico una elegía á un hijo que le nació muerto, á consecuencia de una cox que el vate le disparó á su hembra estando embarazada;

Si yo digiese esto, incauto joven católico, no demostraría ni que el Sr. Grilo es un ripioso, ni que el Sr. Balart (viudo) es un poeta sin inspiración, prosaico, horriblemente difícil, é... insincero.

Y puede usted creermelo: el Sr. Balart es todo eso que he dicho, y más «si cabe.»

Como crítico es un *ser* bilioso, malévolo, de inteligencia limitada, de saber anticuado y de segunda mano.

*Fray Cudil*, un literato que también tuvo que emigrar de esta tierra clásica del bacín y la mitra, lo dice en uno de sus libros.

El Sr. Balart es una cómoda vieja repintada, que en cuanto se la mueve vomita cucarachas.

¡Pero *Glarin* elogia los *Horizontes* del ilustre viudo! dirá el lector.

Y contestaba á esto Ricardo Fuente la otra noche:

¡Si Leopoldo Alas supiera cómo se habla de Balart en Madrid!... Crea usted que *Glarin* elogia al autor de *Dolores* porque le supone popular, porque cree que tiene de su parte al gran público, y no quiere indisponerse con él, con el público, maltratando á ese Leopardi vergonzante.

Tiene razón Fuente; el ilustre crítico tiene un «concepto errado» del Sr. Balart. Al autor de *Doña Bertita* no le gustan, no pueden gustarle los versos de *Horizontes*. ¡Gustar Leopoldo Alas de esas cosas, él que es un enamorado de Renan, de Flaubert, del poeta, en fin, de *Amore e morte*!

No creo en la admiración de *Glarin*, como no creo en el dolor del poeta de marras. Leopoldo Alas creo que hace aquí—y en otras ocasiones, por desgracia,—lo que D. Juan Valera con los poetas americanos; todos son para él genios.

Le escriben de América:

«D. Juan: ahí va ese tomo de versos. ¡Admire usted la inspiración colosal de ese vate!»

Y D. Juan:

—¡Oh, sublime, bellissimo, incomparable!...

Otro:

«Sr. Valera; Fulano de Tal es una maravilla de la poesía. Hable usted de él.»

Y Valera:

—Ese señor es un genio. Victor Hugo á su lado es una babucha. ¡Descúbranse ustedes ante él!

Y después que ha repartido á diestro y siniestro credenciales de genio, después que «se queda sólo,» se ríe á sus anchas de todos aquellos vates, llenos de ripios y vanidad.

—¡Pero qué tontos! ¡Qué majaderos!

Yo no digo que Leopoldo Alas, en su *foro interno*, le llame estas cosas al Sr. Balart; no llevo tampoco á afirmar que se ría allá á sus solas de los *Horizontes* del poeta viudo. Pero... ¡es tan inseguro el amor palabrero!

¿Vería D. Leopoldo con gusto que el autor de *Do-*

lores hiciera lo que su compañero de lira y ripio el Sr. Reina, también viudo, pero pagano?

Porque el Sr. Reina se ha desengañado de las pompas y vanidades de la rima, según lo que leo en *La España Artística*, número 4:

«El día 21 salió de Málaga con dirección á Ronda, en donde piensa dar algunas funciones, el aplaudido cantador andaluz D. Manuel Reina.»

Yo aplaudo que el Sr. Reina haga eso, porque ese es su verdadero oficio. Lo que realmente me disgusta es que Bonafoux, si, Bonafoux se dedique también á *cantor*, aunque de otro género más elevado.

¿Qué no?

Dice *Le Temps* del 28 de Febrero:

«Au 1.º concert classique de Monte-Carlo, devant une assistance des plus élégantes, on a entendu M. Aramis qui á chanté d'une façon charmante des «mélodies populaires grecques» empreintes de beaucoup de grâce.»

¿De veras, D. Luis?

J. MARTÍNEZ RUIZ.

### ADELANTE

Y sea muy bien venido el simpático Sr. Martínez Ruiz, aunque venga en son de protesta contra lo que tuve la humorada de decir en uno de los números anteriores acerca de la cuestión Dorado-Cámara, que tanto agita á Salamanca.

Afirma el querido amigo, y yo le ruego que me autorice para darle ese calificativo, que no ha defendido al Rector de la Universidad Salmantina cuando habló en *El País* de la tropelia de que iba á ser víctima el sabio catedrático D. Pedro Dorado Montero, y que no tuvo ni tiene interés ninguno en que aquél sea una persona digna hasta el extremo de oponerse á que el ciudadano Cámara se meta en lo que no le importa.

Y protesta del desconocimiento que yo le atribuía de las cosas y personas de Salamanca.

Aceptada la afirmación y la protesta: choque usted, amigo mío, porque lo que usted dice, lo que yo deseaba que usted digiese, y lo dicho por mí, es una misma y sola cosa.

A fe que sentiría ver á usted defendiendo la conducta de D. Fulano Mamés en este asunto, conducta indefendible, como lo fué la que observó cuando espiaba su amigo íntimo, el inolvidable catedrático Mariano Arés, prohibiendo que doblase á muerto el reloj de la Universidad, porque el Cámara se opuso á la manifestación de duelo académico usada en tales casos.

Conste, pues, que el Ilmo. Sr. D. Mamés Esperabé Lozano, Rector de esta Universidad, exsenador radical, exrepublicano, etc., etc., no ha tenido córrage ahora, como no lo tuvo entonces, para oponerse á las ingerencias del señor feudal de Salamanca, R. Padre Cámara, ó *Camará*, que así lo llaman las bravías de este país con buena sombra.

¿Que si el P. Cámara sabe lo que explica Dorado Montero en su cátedra? Creo que no; al menos así me lo indica lo que usted le atribuye en el párrafo entrecomado.

En lo que no puedo seguir á usted es en aquello de si la *divina gracia* niega, ó no niega, el libre albedrío, como lo niegan, á juicio del R. Prelado, las doctrinas del determinismo, positivismo y materialismo que vierte Montero en sus explicaciones; porque tanto valdría incurrir á sabiendas en la nota herética de semipelagiano, que á usted le coge de medio á medio desde que tuvo la desgracia de escribir la malhadada crónica á que contesto. ¡Digo, semipelagiano yo, que apenas conservo pelo en el cuero cabelludo!...

Bien se conoce, infeliz amigo, que no ha leído usted á San Agustín, al llamado antoninásticamente *Doctor de la gracia*, cuando trata de armonizar la idem, la presciencia de Dios sobre el destino de los hombres, la predestinación y reprobación, con el libre albedrío, base y fundamento de la imputabilidad de las acciones humanas. No dirá usted que este párrafo no tiene gracia.

Menos fácil era demostrar que las escuadras de Jerges podían navegar en una gota de agua, y sin embargo lo demostraron cumplidamente los *sabios* de Bizancio.

¡Pobre amigo mío! ¡Qué caldera tan horrible le espera á usted en la otra vida!

Por lo demás, vaya si conoce usted Salamanca, á pesar de que la pícara nostalgia por la hermosa tierra valenciana sólo le permitió vivir entre nosotros durante mes y medio.

Si, señor; aquí tenemos, además de un obispo mezucón con mitra, y de otro sin ella que se llama Asensio, director de un periódico nocaldino fiel custodio de la *ortodoxia* religiosa, especie de cinife de trompetilla que le ha salido al primero, una academia de Santo Tomás de Aquino, incubadora de sabios prema-



turos, de ateneístas del porvenir, en la que si no se canta el *Vorrei morire* como novedad lírico-musical, ni existen sócios émulo de Taboada, hay en cambio sonetistas á lo Grilo, literatos que discuten á Santo Tomás como poeta, filósofos que discursen sobre los temas más áridos, y, sobre todo, un sexteto que toca «La danza de las Vacantes» de Gounod, y «Los aires andaluces» de Lucena, sin perjuicio de que los jóvenes académicos fragüen á lo mejor entre corchea y corchea una composición que enciende el pelo al catedrático liberal más calvo, si es que alguno queda liberal y calvo en esta inclita y papal Universidad salmanticense.

Le digo á usted que si en Valencia cuecen habas, aquí las cocemos á calderadas. ¡Lástima no poder arrojarlas como cebo á yankees!

Precisamente en estos momentos pasa por las calles una procesión dedicada á Santo Tomás y organizada por los niños góticos.

Los académicos, con la circunspección y tiesura y seriedad propias del caso, marchan á compás de la banda, llamando sobre sus acicaladas personillas la atención de los curiosos. Y oigo el siguiente diálogo sostenido entre dos barbianas.

—Oye tú, Engracia: esos señoritos sí que llevan cencia en la cabeza.

—Quita aya, guasona. Apuesto que si les meten los rayos católicos en la sesera, pa mí que no dan más que estopas.

—¿Y qué es eso?

—Un chisme que sa inventao en París de Francia y que sirve pa curiosear lo que una lleva adrento del pellejo, bien tapao, porque á naide le importa mayormente.

—Vamos, es al decir, un fisgoneo de matute.

—Tan de matute como la cencia de esos cabayeros.

—¡Uy ¡que asco!

Y yo maquinalmente repetía, al ver pasar la procesión, las palabras de la chula: ¡qué asco! ¡qué asco!

EL CORRESPONSAL

## REMEDIO AL MAL

Salió una niña de la calle del Robador en Barcelona á un encargo de su madre.

Al llegar á la calle de Arolas se le acerca un cura, le dice que lo siga y...

¿Qué vió la niña en el casto sacerdote, ó qué le dijo ó le hizo éste, para que comenzara á pedir socorro?

No lo sé; pero sí que varios transeúntes acudieron en auxilio de la presunta víctima, y que el de las faldas salió al trote cochineramente aprovechándose del tumulto.

Si un día alguien propone que se coloque á los curas en condiciones de no poder hacerle jugarretas al voto de castidad, que cuente con mi modesto apoyo.

Y no solamente porque de ese modo puedan estar en mejores condiciones de alcanzar la salvación eterna, si no porque no corran por la prensa noticias como la siguiente, regocijando á los impíos y llenando de angustias terribles el corazón de los buenos:

«Durante el año último han sido condenados por los Tribunales franceses á diferentes penas, nada menos que DOSCIENTOS CUARENTA ECLESIASTICOS, cincuenta y cuatro por atentados al pudor, estupro, sodomía ó infanticidio.

Y no se crea que estos CRIMINALES fueran curas de misa y olla: entre ellos hay profesores de seminarios, directores de colegios y hasta todo un Monseñor camarero del Papa.»

¿Se comprende bien ahora el alcance de mi moralizadora y eficaz proposición?

## COSILLAS

Querido Bonafoux:

El artículo que ofrecí dedicarle en este número está compuesto, pero no ha podido entrar por exceso de material político.

En el número que viene irá.

Oigo decir por ahí á los terribles revolucionarios que, cual yo, no han vertido ni una gota de sangre durante la restauración, que la Asamblea de Reus no es revolucionaria; y francamente, esto me contraría, por haberme adherido ya á ella.

Confieso humildemente que cometí una li-

gereza; mas fué por esta causa: ví entre las firmas de los delegados la de Martí (*Xich de las Barraquetas*) y la de Palet de Rubí, y me creí dispensado de meditar profundamente sobre la significación de la Asamblea, siendo, como son ellos, revolucionarios tan probados como indiscutibles.

Comprendo ahora mi torpeza, pero ya no puedo remediarla, y tendré, por lo tanto, que resignarme á continuar en la fusión al lado de esos dos reaccionarios y legalistas, cuando podía haberme confundido con los oradores del progresismo que nos van á traer la República un día de estos.

¿Qué le hemos de hacer? Otra vez obraré con más cautela.

Lo de ir á la lucha solos ó acompañados los progresistas, cansado estoy de oírlo y deseoso de verlo, por que hasta ahora únicamente han enviado á los militares.

Si lo hacen, no les faltarán aplausos en vida, coronas en muerte, himnos de gloria en las edades futuras.

Pero, por su bien se lo digo, que no hagan lo que otras veces el día de la pelea; que salgan á la calle ó se echen al campo; que si llega un fracaso, no seau los militares los únicos que entren en capilla; que si hay que ir á presidio, no falten en la cuerda individuos de la Junta directiva.

De lo contrario, el país en masa protestará; y los demás republicanos, si no dolorosamente sorprendidos, nos manifestaremos profundamente indignados.

Si estuvo Casero en la reunión del lunes, ¡cuán grande sería su satisfacción al ver que se disponían los progresistas á batirse por la República en vez de dejarles esta gloria á los militares exclusivamente!

¡Y cuánta pena sentiría á la vez, si pensó en sus compañeros de emigración cruzando angustiosamente las calles de París con honor y sin zapatos, estenuados, hambrientos, como aquel pobre teniente Sanz á quien me presentó en un café del boulevard Montmartre!

Porque debió recordar, que ninguno de los oradores que allí pregonaban heroicidades le acompañó en la noche, para él y sus compañeros gloriosa, del 19 de Septiembre.

Para facilitar la unión y la concordia entre los republicanos, dijo el Sr. Ruiz Zorrilla que abría el paréntesis en Marzo del 91.

¿Por qué los progresistas no lo han imitado ahora en eso, abriendo un paréntesis en su actitud guerrera para facilitar la fusión republicana?

Está visto; la idea de sacrificarse por los demás les hace olvidarse hasta de las enseñanzas y ejemplos del que fué su jefe, y que acaso viviría si ellos le hubieran ayudado con los bríos que hoy no pueden contener.

Por lo menos, habría muerto al frente de los destinos del país, lo cual le hubiera servido de un gran consuelo.

En la inauguración del casino de Unión republicana, que algunos llaman *La casa de todos*, se dió un gran escándalo la noche del miércoles.

Estarán vivitos y coleando durante algún tiempo todavía los odios que las fracciones han despertado.

¡Y que se me haya combatido por haber procurado que desaparecieran!

Leo en *El Liberal* de Jaen, que en uno de los conventos que por su integridad é ilustre fundación goza de mayor prestigio en aquella Capital, dos religiosas se distraían á horas intempestivas en conversar amistosamente por el torno con un sotana.

Es una escena que se le olvidó á Zorrilla intercalar en su drama. ¿De qué gran efecto hubiera sido ver á don Juan Tenorio hablar

con Doña Inés y otra amiguita, en el torno y de noche!

Hay que convenir en que el autor de más imaginación no le llega á los zancajos (¡qué suciedad!) al presbítero más zambombo, en todo lo que se relaciona con el bello sexo, ya sea místico, ya laico. Y hay que convenir en ello, para vergüenza y confusión nuestra.

El que más lejos ha ido de entre nosotros, ha soñado con departir de noche junto al torno con una monjita, guapa á ser posible. ¿Pero con dos? Estas gangas se reservan para los presbíteros.

Desde el número próximo, (si es que nuestros asuntos interiores me lo permiten, y aun que no me lo permitan), me dedicaré á combatir al enemigo común, el carlismo.

Porque, al paso que vamos, va á ser preciso, no solamente trabajar por la venida de la República, sino preocuparnos de la defensa de la libertad.

## LA RELIGION

AL

## ALCANCE DE TODOS

POR

R. H. DE IBARRETA

Hemos puesto á la venta la 24ª edición de esta obra incomparable.

Precio dos pesetas. A los suscriptores de EL MOTIN, como á los de todos los periódicos republicanos, se la daremos á peseta, más 25 céntimos para el certificado, entendiéndose directamente con esta administración.

Los de EL MOTIN que la quieran á cambio del Almanaque, sólo tienen que enviar cincuenta céntimos los de Madrid, y los de provincias setenta y cinco, por lo del certificado.

## EL APOSTOLADO DE LA VERDAD

(Folletos de propaganda)

A 15 CENTIMOS

CRISTO EN EL VATICANO, (prosa y verso), por Víctor Hugo.

LOS REYES CON MOTE, por *El Motin*. Con láminas. LA LEY NATURAL, por Volney, autor de *Las Ruinas de Palmira*.

LA INFALIBILIDAD DEL PAPA, ó LA VERDAD EN EL VATICANO. Discurso del obispo Strossmayer.

JUANA LA PAPISA, por Julio Fernández Mateo.

LA MUJER Y LA IGLESIA, por id.

MÓNICA SECRETA, ó instrucciones reservadas de los jesuitas.

LA LUJURIA DEL CLERO, sacada de los cánones de los Concilios, y de los escritos de Padres de la Iglesia.

LA VISITA PASTORAL, viaje en tres jornadas y en verso, por Un presbítero.

¿CUÁL ES LA RELIGIÓN DE JESÚS-CRISTO? Discurso pronunciado por un obrero en el círculo *La Paz*, de Lieja.

CARTAS DE TAYLLERAND al obispo de Clermont y al abate Maury.

CARTA DE TALLEYRAND al Papa Pío VII.

POESIAS MÍSTICAS, por autores renombrados, recopiladas por *El Motin*.

LA MENDICIDAD Y LA IGLESIA, por Laurent.

MÁXIMAS INMORALES de los Jesuitas, sacadas de sus obras.

MÁXIMAS PORNOGRÁFICAS de los Jesuitas, id., id.

CARTAS Á EUGENIA, (carta 1.ª) por Frère.

O CATOLICISMO ó DEMOCRACIA, por F. Laurent.

LAS SESENTA Y SIETE CÉLEBRES PREGUNTAS del teólogo español, Zapata, dirigidas á una junta de doctores, por las cuales fué quemado en Valladolid en 1631, tomadas del ejemplar que se conserva en la Biblioteca de Brunswick.

## CIENCIA Y RELIGION

POR

MALVERT

con 85 grabados en el texto.

Precio 2 pesetas.—1 para los lectores de EL MOTIN

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.